

Somos únicos y estamos cambiando: El bullying entre niños y jóvenes

J. Jesús Pérez López
Rebeca Guerra Orona
Juan Manuel Gutiérrez

Resumen

Reflexionando sobre el problema del acoso escolar con base en las ideas vertidas por algunos estudiosos de la conducta humana, los autores de la presente contribución proponemos que el comportamiento inherente a la relación de violencia vivida por algunos niño(a)s y adolescentes dentro de la escuela, es producto, principalmente, del estado de maduración que caracteriza a esas etapas del desarrollo psicológico y social de toda persona; estado en el cual las relaciones de conducta violenta se presentan, inexorablemente, de manera natural. Esta relación de causalidad, además de explicar, en parte, el fenómeno de la violencia entre iguales aquí planteado, sugiere que, dada la inconveniencia de éste para una convivencia social civilizada, el mismo debe ser controlado por padres y maestros a través no sólo de estrategias específicas enfocadas, sino, y sobre todo, de acciones ordinarias y co-

tidianas de formación humana de niño(a)s y adolescentes dentro de la vida y dinámica de la familia y en la escuela.

Palabras claves: niños, violencia, familia, educación, escuela.

El estudio de la violencia sucedido entre niños y jóvenes dentro de la escuela tiene ya una trayectoria consolidada. En él, podemos abreviar sobre las características, causas y consecuencias de tal fenómeno social (Tamar, F., 2005). De hecho, éste ha sido bautizado con un término específico que lo identifica inconfundiblemente: *bullying*, y, al respecto, la investigación y las medidas de intervención preventivas y correctivas han experimentado un considerable desarrollo en los últimos 60 años (Olweus, D.). En esta reflexión no nos detendremos en el análisis y discusión del concepto y características específicas del *bullying*. Más bien consideraremos el fenómeno insistiendo en el carác-

ter natural del comportamiento en él involucrado.

La frecuencia y gravedad del comportamiento violento existente entre niños y/o adolescentes dentro del ambiente escolar han llevado a una intervención enfocada y certera con base en un modelo teórico altamente acabado y en modelos de intervención finamente constituidos y precisos (Ángeles, M.; Olweus, D.). La eficacia que estos últimos han mostrado en países como Noruega y Estados Unidos de Norteamérica ha sido experimentada en otros más, incluyendo México (Gobierno del Distrito Federal, 2010).

Pero si bien la investigación en materia de bullying ha permitido instituir una intervención exitosa reductora de la incidencia de éste, tarea que, desde luego, debe continuar, es necesario no perder de vista que, en el fondo, las conductas violentas, como también las que tienden a la ayuda y apoyo en beneficio de otros, además de ser consecuencia de factores culturales, tienen su origen primario —como veremos más adelante— en la propia naturaleza humana. Hacer esta consideración es importante, porque el sentido patológico-social que el término bullying obviamente encierra, reduce a los

sujetos participantes en el fenómeno, la gran mayoría menores de edad en estado de maduración, a un estatus social significativamente patológico, lo cual puede resultar injusto e inconveniente en algunos casos.

En este espacio, en torno a este fenómeno se plantearán centralmente tres ideas. Primero, la idea de que el bullying está constituido por actos socialmente inconvenientes de niños y jóvenes que se encuentran en un momento de su vida en el que no han alcanzado el desarrollo necesario para tener conciencia plena de que tales actos causan daño a sí mismos y a los otros. La segunda idea es que los comportamientos involucrados en el bullying han existido siempre, y que es propio de los niños y jóvenes vivir esa etapa de transición en la cual diversos factores culturales formativos van, poco a poco, controlando los impulsos hostiles. La tercera idea es que el bullying puede reducirse sólo cuando los padres de familia en sus hogares, y los profesores en las escuelas, generan ese tipo de intervención que privilegia la educación por sobre la represión, modelando la personalidad a fin de lograr en niños y jóvenes los comportamientos basados en los valores de tolerancia y de

respeto a la dignidad humana, y el aprendizaje de la responsabilidad de los propios actos.

Cuando los niños y jóvenes acosan a, o son acosados por, sus iguales, lo que nos están diciendo es que viven un desarrollo social incompleto, y, por lo mismo, un desarrollo moral en proceso. Un niño o un adolescente es un ser humano en desarrollo que todavía no tiene claro el valor de las reglas o normas que permiten la convivencia respetuosa; es una persona que no sabe bien cómo debe comportarse, y aunque su comportamiento puede causar daños moral o físico, no puede afirmarse que lo hace por maldad; su comportamiento es la expresión de una conducta inmadura que debe ser comprendida y guiada por los adultos.

Todas las sociedades humanas establecen normas o reglas socio-culturales para la convivencia. Esas reglas son licencias o prohibiciones que tienen como fin la protección de los miembros para su supervivencia; se van aprendiendo desde la niñez, y, al llegar a la edad adulta, se espera que quienes las cumplan practiquen un comportamiento social civilizado.

Una de las características de la persona humana es su sociabilidad. De allí, entonces, que no podemos vivir solos sino que acompañados, rodeados de otras personas formando sociedades. Fuera del grupo es difícil conservar y desarrollar la vida. Las personas tenemos necesidades de distinta índole que solos no podemos satisfacer. El sabio Aristóteles decía: “El hombre aislado o es un bruto o es un dios”. Es en el medio social donde hombres y mujeres nos desarrollamos como personas humanas. Cada individuo forma parte de numerosas agrupaciones sociales: la escuela, el club deportivo, la junta de vecino, el sindicato, la empresa, el grupo religioso, el partido político, el centro de alumnos, etc. Tanto en las sociedades como en las comunidades existen normas y reglas que facilitan la convivencia, de no ser así, la vida entre varias personas con distintas características, intereses, ideas, etc., es difícil de llevar, especialmente cuando se debe respetar los derechos y deberes que

cada uno tiene por igual (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile).

Los seres humanos somos únicos y pasamos por un proceso de ser, de formarnos como personas maduras y conscientes, para aprender a moderarnos en nuestras relaciones con los demás. Cuando Aristóteles dice que el hombre es un ser social, no indica que nacemos ya socializados: lo que nos dice es que nacemos entre los demás de nuestra especie y que nos desarrollamos con ellos en un proceso largo y complejo de socialización.

Dice el psicólogo danés Dan Olweus que hay

tres motivos para que un alumno intimide: la ambición de poder, la hostilidad hacia el ambiente como resultado de la manera en que ciertos alumnos han sido educados, y la recompensas de los actos agresivos. Esto es, el niño que intimida lo hace para dominar a los demás y obtener de ellos lo que desea. Hay quienes sienten cierta satisfacción al herir o lastimar a alguien, y hay también quienes obtienen

reconocimiento o retribución (objetos, dinero,...) con sus actos (citado por Rincón, M., 2011: 42).

Debe tenerse en cuenta que cada niño o joven es una persona, y como tal

es un absoluto, en el sentido de algo único, irreductible a cualquier otra cosa. Mi yo no es intercambiable con nadie. Este carácter único de cada persona alude a esa profundidad creadora que es el núcleo de cada intimidad: es un “pequeño” absoluto. La palabra yo apunta a ese núcleo de carácter irrepetible: yo soy yo, y nadie más es la persona que yo soy. Nadie puede usurpar mi personalidad (Yépez, R.).

Sea como sea, ese ser yo único es lo que hace mi dignidad, porque no hay otro como yo.

Algo es digno cuando es valioso de por sí, y no sólo ni principalmente por su utilidad para esto o para lo otro. Esa utilidad es algo que se le

añade a lo que ya es. Lo digno, porque tiene valor, debe ser siempre respetado y bien tratado. En el caso del hombre su dignidad reside en el hecho de que es, no un qué, sino un quién, un ser único, insustituible, dotado de intimidad, de inteligencia, voluntad, libertad, capacidad de amar y de abrirse a los demás (Yépez, R.).

Somos iguales y somos profundamente diferentes, iguales porque “todos somos dueños de nuestros actos, tomamos las decisiones que creemos mejor nos convienen y nadie puede alterar eso. Todos tenemos derecho a pensar por nosotros mismos. Eso es libertad, y para respetar esta libertad en todos debemos de considerar que todos somos iguales” (Instituto Oxford, 2004); y diferentes, porque cada quien se va formando con experiencias que sólo son suyas y de nadie más; somos iguales en el sentido de que cada quien tiene su vida y su propia dignidad como un valor universal, todos tenemos derecho a la vida y a la felicidad, se agregan a estos argumentos el hecho de que el ser humano está en proceso de cambio y cuando se cambia, generalmente esperamos saber más poder más y ser mejores.

Si el ser humano es único, está en proceso de cambio y no se conduce con sus instintos, sino con su saber, entonces le queda el aprendizaje como único recurso. Para hacerse valer en su vida, el hombre tiene que aprender para ser.

El hombre es el único animal que debe aprender a ser. El tigre nace tigre; es cierto que deberá aprender algunos comportamientos específicos para poder sobrevivir, pero su vida está programada instintivamente para ello. El hombre en cambio, no nace humano, se hace humano; su existencia precede a la esencia; no nace como debe ser; él debe hacerse y construirse. Lo hace no instintivamente, sino mediante proyectos y opciones, mediante el seguimiento de ideales y toma de decisiones. Los animales obran según su instinto y sus querer, los humanos lo hacemos a través de proyectos y deberes. Sólo los humanos somos capaces de proyectos, de decisiones, de mirar hacia adelante, porque no solamente existimos sino que nos damos cuenta que

somos y, por lo tanto, asumimos la vida como un problema, un reto, una responsabilidad (Suárez, R., 2002: 24).

Somos únicos y estamos en camino de ser, ésta es la explicación que le da a la vida del ser humano toda la filosofía existencialista; existir es estar siendo, por eso parece que en ese sentido la educación es la mejor respuesta para quienes quieren ser mejores, para quienes quieren aprender cómo ser consigo y con los demás.

Si nuestros niños y jóvenes que asisten a las escuelas tienen comportamientos agresivos o de maltrato a los demás, lo que se requiere es que se les ayude, que se les oriente y nadie mejor que los padres y los maestros. Éstos, y nadie más, son los que van a enfrentar esta tarea; no van a resolver plenamente el problema, sino a remediarlo hasta donde sea posible, porque al cabo no existe una solución final por la naturaleza misma del ser humano; pero, además, porque el entorno donde el ser humano opera es histórico y también cambiante.

Aristóteles da una extraordinaria importancia a la di-

mensión social del ser humano. El hombre es un ser social por naturaleza, ... Con ello quiere indicar que la disposición humana a vivir en sociedad no es una consecuencia de circunstancias históricas, económicas o culturales, sino de algo más profundo y fundamental, de su propia naturaleza o esencia. Otros animales pueden vivir aislados, pero no es el caso de los hombres que, para realizar las actividades que les son propias y a las que aspiran y constituyen sus fines y perfección, necesitan de la sociedad. La ciudad (polis) o comunidad es un fin natural del ser humano. Por ser el fin natural, la perfección humana y la felicidad sólo puede sobrevenir en la vida social (Torre de Babel).

Esta visión social de la condición cambiante del ser humano nos conduce a entender el fenómeno bullying como el resultado de un comportamiento inacabado que vivimos las personas, particularmente y con mayor intensidad en la niñez y adolescencia. Por lo mismo, es difícil concebir que las

consecuencias naturales de este proceso de maduración humana puedan erradicarse; más bien, pueden minimizarse con la ayuda y participación de los padres y de los profesores.

Para los niños y jóvenes que viven este fenómeno, generalmente se cuenta con una familia; nadie mejor que los padres pueden estar al lado de los hijos para aconsejarlos, orientarlos, convivir con ellos, para formarlos en las reglas de la convivencia civilizada. Francisca R. Quiroga, comentando a Robert Coles, dice:

Coles destaca mucho la influencia de los padres en la formación moral de los niños, porque sostiene que la fuente principal de enseñanza moral es el ejemplo, lo que se ve vivir día a día. Los niños son testigos de nuestra vida, y este testimonio es lo que los forma o los destruye. Los niños y los adolescentes necesitan tener a su lado adultos en los que realmente puedan apoyarse, en los que puedan confiar, con valores que sean creíbles, deseables y que les facilitan compartir su experiencia de vida (2008).

Es allí, en el seno de la familia, donde los hijos aprenden las nociones de lo que es bueno y lo que es malo; es allí también donde tienen que aprender que en ese convivir diario hay reglas y normas que nos indican cómo comportarnos, que no podemos tener siempre todo lo que queremos, que las cosas buenas tienen un costo en trabajo, en disciplina, en orden.

La familia, al ser el primer núcleo básico de la sociedad, en la que se establecen relaciones interpersonales entre sus integrantes, entre los padres, entre los padres y los hijos, se convierte en el lugar donde se va a iniciar su desarrollo, tanto física como psicológica y mentalmente; a la vez que los niños(as) van adquiriendo algunos de los rasgos culturales, como sus hábitos, costumbres, y allí aprenderán su rol en la familia, y su forma de ser y actuar diariamente, donde se va a formar el espíritu de su comportamiento humano, de ahí que se dice que esas relaciones interpersonales que se establezcan serán el factor clave del desarrollo

del niño (a) en la familia. Siendo correcto afirmar que la familia es un valor, porque la familia permite establecer normas de comportamiento de sus miembros “la moral familiar” y estas normas, al tener un contenido, poseen valores (Rosas, D.).

También cuentan los niños y los adolescentes con el gran apoyo, el prestigio y la experiencia histórica de la escuela como institución social. Es importante recordar que la escuela, más que una institución trasmisora de conocimientos, es, especialmente en sus primeras etapas, una institución socializadora donde los niños y jóvenes aprenden a vivir y ser con los demás, aprenden reglas y normas de comportamiento, de higiene, de puntualidad, de orden y de respeto hacia los demás.

Pero ese cuidado que reciben esos niños desde los primeros años debe continuar en los demás niveles de su formación escolar, en la escuela primaria y en la secundaria. Los profesores y profesoras cuidan la formación normativa de sus alumnos a través de estrategias tendientes a afianzar en éstos las ideas, sentimientos y acciones pertinentes y adecuadas a las circuns-

tancias personales de cada edad y nivel de desarrollo.

En este tenor, cuando Howard Gardner (citado en Guerrero, F.) habla de las inteligencias múltiples, deja entrever que la inteligencia se puede moldear y desarrollar; eso le da a la educación y a los profesores un papel clave para ayudar a niños y jóvenes a aprender a convivir y desarrollarse con los demás. Entre las ocho inteligencias que Gardner menciona están las que denomina interpersonal e intrapersonal: “La inteligencia interpersonal permite comprender y trabajar con los demás; la intrapersonal, permite comprenderse mejor y trabajar con uno mismo. En el sentido individual de uno mismo, es posible hallar una mezcla de componentes intrapersonal e interpersonales”. Es importante comprenderse uno mismo para comprender a los demás, en esto pueden participar los profesores y, principalmente, los padres de niños y adolescentes.

Es importante que en la escuelas haya reglamentos, y que éstos deben ser explicados a los niños y jóvenes para que comprendan que las disposiciones son en provecho de ellos mismos, que cada norma o regla contiene un valor, por eso es necesario ajustarse a tales reglas, pues éstas no son para

castigar, sino para ayudar a niños y adolescentes a regular su comportamiento en las comunidades o sociedades de estudiantes. Así, el reglamento es una especie de ensayo para aprender y debe ser orientado con un sentido de guía de comportamiento y no tanto como un instrumento para penar a quienes lo infrinjan; debe incluso premiarse a quienes guardan dicho reglamento para que sirva como una inducción a su cumplimiento.

Apunta Reinaldo Suárez:

La educación es un proceso personal y social de permanente crecimiento y aprendizaje para la vida. Lo específico de la educación es el “aprender”, el crecer permanentemente a partir de sí mismo y en relación armoniosa con el entorno natural y social. Se trata de aprender y crecer gratificadamente y de sembrar felicidad en el mundo. La meta es llegar a ser personal y colectivamente aquello que estamos llamados ser, es decir, excelentemente humanos, en armonía con el mundo de la vida. El objetivo de la educación es aprender

a vivir en un proceso nunca acabado, desarrollando nuestras potencialidades en vista del bienestar personal y colectivo y en armonía con el mundo. Este aprendizaje comporta, en resumen, las siguientes ramificaciones: Aprender a ser, aprender a convivir, aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a tener o administrar, y aprender a disfrutar (2002).

El malestar que nos causa el bullying estará allí porque el fenómeno no es transitorio, por ello debemos estar al lado de nuestros niños y jóvenes para minimizar lo más posible este lastre que deviene de nuestro mismo proceso de ser. Es además una tarea permanente y comprometida de padres y maestros, porque somos los más interesados y los que más podemos intervenir; no es campo de autoridades ni del uso de fuerza, es consejo, orientación, apoyo, educación.

Ayudar a los niños y jóvenes en el problema que crea el acoso tiene mucho que ver con el manejo de los estados emocionales y con lo que expresa Daniel Goleman cuando dice:

Las normas que gobiernan el mundo laboral están cambiando. En la actualidad no sólo se nos juzga por lo más o menos inteligentes que podamos ser ni por nuestra formación o experiencia, sino también por el modo en que nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás... el hecho es que estas normas tienen muy poco que ver con lo que en la escuela nos dijeron que era importante porque desde esta nueva perspectiva las actividades académicas son prácticamente irrelevantes... por el contrario, centran su atención en cualidades personales como la iniciativa, la empatía, la adaptabilidad o la capacidad de persuasión (1998: 7).

Aunque este autor habla de adultos en el trabajo, sin duda sus ideas son aplicables a los niños y jóvenes en esta etapa de su formación. Tampoco es el caso que este autor minimice el saber académico, pues a la vez que lo académico otorga el mismo valor a la inteligencia emocional que se traduce en competencias para relacionarse y convivir con los demás, facilita no sólo el

aprendizaje académico, sino toda la comunicación y la toma de decisiones de equipo y nos ayuda para vernos iguales entre los iguales.

Cuando Piaget habla de las etapas del desarrollo de los niños y jóvenes, no sólo refiere el cambio en lo físico, sino que pone énfasis en su desarrollo intelectual pero también moral. El comportamiento de los niños con sus pares tiene como soporte su desarrollo moral, más exactamente la noción que tenga sobre las normas o reglas que la sociedad se ha impuesto.

A propósito del desarrollo moral de los niños:

Los estudios de Piaget ... comienzan por el análisis de las reglas del juego social en cuanto que son obligatorias para cualquier jugador normal. En una segunda etapa estudia la mentira infantil y el juicio que de la misma tienen los niños de diferentes edades. Para Piaget, en el desarrollo moral se pueden distinguir dos fases: la fase de heteronomía moral, en la que las normas le vienen al niño impuestas desde fuera. En esta etapa las normas morales son como fuerzas

reguladoras en sí mismas, que funcionan con independencia del niño, el cual las cumple por la fuerza, generalmente, de la autoridad que representan. Acatarlas y cumplirlas lleva consigo recompensas; incumplirlas, castigo. La fase de autonomía moral, en la que el niño, después de un periodo de interiorización de las reglas, comienza a actuar basándose en criterios propios y no en imposiciones exteriores. Piaget insiste en que la conciencia de lo que es bueno o malo llega al niño a través de la cooperación mutua con los demás (Barrio, A.).

Sobre este tema del desarrollo moral de niños y jóvenes, Lawrence Kohlberg

realiza a partir de 1955 investigaciones con chicos varones de edades comprendidas entre los 10 y los 17 años y de clase social media y baja. De estos estudios y de las revisiones realizadas posteriormente, Kohlberg concluye que el desarrollo moral se realiza a lo largo de

seis estadios secuenciados lógicamente, universales (válidos para todo tiempo y cultura) e irreductibles. Estas etapas o estadios van apareciendo a partir de la interacción del niño con el entorno social. Los estadios son lineales, es decir, forman una secuencia invariante en el desarrollo de cada individuo, y no son acumulativos, ya que nadie puede pertenecer a dos estadios a la vez. Cada uno de ellos es, pues, un todo estructural (Barrio, A.).

Lawrence Kohlberg dice que:

En un principio los individuos comienzan asimilando las reglas de conducta como algo que depende de la autoridad externa. Posteriormente perciben dichas reglas como elementos indispensables para lograr la recompensa de satisfacer las propias necesidades. En un tercer estadio las considera como un medio para alcanzar la aprobación social y por tanto la estima de los demás. Después las reglas se con-

vierten en soportes de determinados *órdenes ideales* y finalmente se transforman en elementos articuladores de principios sociales que se le manifiestan como imprescindibles para poder vivir al lado de los demás (Barrio, A.).

Otros autores hablan también de ese dilema que enfrentan los niños y jóvenes en su proceso de inserción en la sociedad:

El conocimiento es resultado de la interacción social, en la interacción con los demás adquirimos consciencia de nosotros, aprendemos el uso de los símbolos que, a su vez, nos permiten pensar en formas cada vez más complejas. Para Vygotsky, a mayor interacción social, mayor conocimiento, más posibilidades de actuar, más robustas funciones mentales. El ser humano es un ser cultural y es lo que establece la diferencia entre el ser humano y los animales (García, H.).

No se trata entonces de evitar el acercamiento y la convivencia en-

tre niños y jóvenes: procurar y promover ese acercamiento es lo mejor que les podemos hacer, pero deben estar orientados, para evitar los problemas de relación entre ellos y evitar el bullying. En estos tiempos que estamos viviendo muchas personas han puesto atención sobre el fenómeno bullying, el acoso de niños y jóvenes; muchos han hecho estudios profundos y otros los han compartido a través de charlas y conferencias, todo ello es saludable porque es importante atender a nuestros niños y jóvenes en su proceso de desarrollo, darle la dimensión correcta a este fenómeno y no hacer como que nada pasa.

Por lo que aquí se ha expresado se puede afirmar que los niños y jóvenes que participan en el fenómeno del bullying, en tanto seres humanos que viven su proceso de desarrollo y que por lo mismo no tienen claridad cómo comportarse, requieren la ayuda de sus mayores; si el problema está allí en la realidad de nuestros niños y jóvenes es indispensable hacer algo, no cerrar los ojos como si nada pasara; además de que no va desaparecer porque está esencialmente en la naturaleza de nuestros niños y jóvenes. Los padres y maestros son los que habrán de intervenir, los primeros con su celo de padres y los segun-

dos, con su buena formación profesional y compromiso, sabrán hacer lo necesario para aminorar lo más posible esta situación que resulta desagradable y se convierte en un problema de vida para niños y jóvenes. También es importante que las autoridades educativas se interesen por este fenómeno, aunque finalmente los que deberán participar son los maestros. A su vez, los medios de comunicación habrán de apoyar lo más posible en la lucha contra el bullying para facilitarles a nuestros niños una formación feliz.

Bibliografía

- Ángeles Palacios, Martha Beatriz, *Violencia Escolar y Bullying*.
 Disponible en: <http://paideia.synaptium.net/pub/pesegpatt2/violescolar/index.htm> (Consultado el 26 de septiembre de 2012.)
- Barrio Raimóndez, Alberto, *Los dilemas morales en la clase de Ética*.
 Disponible en: <http://thales.cica.es/rd/Recursos/rd98/Filosofia/03/filosofia-03.html>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, *La sociedad: Normas de convivencia social*. Disponible en: <http://www.bcn.cl/ecivica/nonconv> (Consultado el 2 de octubre de 2012.)
- Cázarez Garfías, Nancy, Emilio Gutiérrez Loaiza, Jessica López Arzate, Sandra Ramírez Peregrina y Mariana Mejía Ramos, *Qué factores influyen para que el fenómeno bullying se presente en una comunidad adolescente*.
 Disponible en: <http://www.historiaysistemasesnpsicologia.bligo.com/content/view/1977510/QUE-FACTORES-INFLUYEN-PARA-QUE-EL-FENOMENO-BULLYING-SE-PRESENTE-EN-UNA-COMUNIDAD-www->

- peiac-org.html (Consultado el 27 de septiembre del 2012.)
- García Esquivel, Hernán, *Ausubel, Piaget y Vygotsky*. <http://www.monografias.com/trabajos43/piaget-ausubel-vygotsky/piaget-ausubel-vygotsky2.shtml#vigot>
- Gobierno del Distrito Federal, 2010, *Escuelas Aprendiendo a Convivir: Un proceso de intervención contra el maltrato e intimidación entre escolares*, Secretaría de Educación del Distrito Federal, Dirección Ejecutiva de Educación Básica, Programa: Por una cultura de no violencia y buen trato en la comunidad educativa.
- Goleman, Daniel, 1998, *La práctica de la inteligencia emocional*, Barcelona, Kairós.
- Guerrero Castro, Francisco, *Inteligencias múltiples*.
 Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos12/intmult/intmult.shtml>
- Instituto Oxford, 2004, *Igualdad de los Seres Humanos*, 6 de abril.
 Disponible en: <http://html.rincondelvago.com/igualdad-de-los-seres-humanos.html> (Consultado el 2 de octubre de 2012.)
- Naturalza y ética en Aristóteles*, Torre de Babel Ediciones (filosofía, psicología y humanidades).
 Disponible en: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Minima/Aristoteles-resumen-minimo.htm> (Consultado el 8 de octubre de 2012.)
- Olweus, Dan, "Acoso escolar, 'bullying', en las escuelas: hechos e intervenciones, Centro de investigación para la Promoción de la Salud, Universidad de Bergen, Noruega.
 Disponible en: <http://www.acosomoral.org/pdf/Olweus.pdf> (consultado el 27 de septiembre de 2012)
- Quiroga, Francisca R., 2008, *La inteligencia moral del niño y del adolescente*, de Robert Coles.
 Disponible en: http://www.lafamilia.info/index.php?option=com_content&view=article&id=1150:la-inteligencia-moral-del-nino-y-del-adolescente-de-robert-coles&catid=109:sociedad&Itemid=141 (Consultado el 8 de octubre de 2012.)
- Rincón Sánchez, María Guadalupe, 2011, *Bu-*

Ilyng. Acoso escolar, México, Trillas.

Rosas Torres, Damián, “La familia y sociedad: valores y contravalores”.

Disponible en: <http://www.ilustrados.com/tema/9481/familia-sociedad-valores-contravalores.html> (Consultado el 8 de octubre de 2012.)

Suárez Díaz, Reinaldo, 2002, *La educación*, México, Trillas.

Tamar, Flavia, 2005, “Maltrato entre Escolares (Bullying): Estrategias de Manejo que Implementan los Profesores al Interior del Establecimiento Escolar”, *Psyche*, vol.14, núm.1, pp. 211-225, Santiago de Chile.

Yépez, Ricardo, *La dignidad de la persona*.

Disponible en: <http://www.muertedigna.org/textos/euta51.html> (Consultado el 2 de octubre de 2012.)